

VACACIONES A LO BARATO

1. Pese al desánimo general por la crisis, o quizá precisamente por eso, los españoles se resisten a quedarse sin días de respiro y buscan fórmulas para al menos concederse una escapadita. Se aprovechan de apartamentos compartidos por varias familias, intercambios de casas, estancias cortas, salidas mínimas al extranjero o mejor paquetes en España con todo incluido para controlar el gasto.



2. Sin embargo, hay quienes no pueden permitirse estos lujos. Con una tasa de paro del 24%, rebajas salariales y unas perspectivas muy poco favorables para el futuro, hay un grueso de españoles que ha decidido quedarse en casa.



3. El director del Observatorio del Consumo, Gerard Costa Guix, apunta tres comportamientos distintos entre los turistas que deciden salir unos días de casa porque han ahorrado lo suficiente a lo largo del año. El primer grupo estudia todas las ofertas de última hora para ahorrar al máximo. El segundo grupo sólo puede gastarse la mitad de lo que se gastaron el año pasado. El último corresponde a los turistas que aún pueden permitirse ciertos lujos, como viajes largos.

4. La incertidumbre está atacando los nervios de todos los sectores de la industria turística: los restaurantes, los comercios, los hoteles, los chiringuitos. Antes de la crisis, las reservas se solían hacer con dos meses de antelación pero ahora la industria no sabe ni siquiera cómo va a terminar agosto. Así es difícil manejar tarifas y ofertas. La gente está preocupada y no se decide hasta el último momento. La consecuencia inmediata de esta tendencia es una rebaja de los precios para tratar de captar a ese turista que navega por Internet buscando chollos de última hora.

5. Esta necesidad de guardar el dinero sigue aún cuando la gente está de vacaciones. Sólo hay que asomarse a la playa para ver que está llena de neveras portátiles. La gente se está llevando su propia comida a la playa y se va a comer al chiringuito solo algún día especial. Luego van y piden una paella de cuatro para compartir entre ocho compañeros.

6. En general, las estancias se acortan: hace tiempo lo normal era pasar un mes completo fuera de casa, pero ahora más de una quincena empieza a ser ciencia ficción. En destinos de playa, antes no se admitían reservas por debajo de una semana pero ahora la estancia media es de ocho días y aún se alquilan hasta por días.

7. Las que sí se benefician de la crisis son las empresas que organizan intercambios de casas por Internet. Varios síntomas lo reflejan. El perfil de los usuarios está cambiando. Hace diez años la mayoría era familias con casa propia buscando estancias largas en el extranjero. Ahora en cambio el setenta por ciento de los intercambios se produce dentro de España. También hay cada vez más parejas o grupos de jóvenes y para ellos las estancias son más cortas, incluso fines de semana.

8. Todo sea por olvidarse unos días de la situación económica. Y no hace falta irse muy lejos ni explorar lugares exóticos. Como se puede ver, hay muchas maneras de escapar de la rutina con menos dinero. Mejor gastarse un poco de dinero en uno mismo, al menos un pinchito y una caña frente al mar, que acabar dándoselo a un psicólogo. Hay que limpiar la mente para aguantar lo que viene.